

(87)
*Rab. Sal. in
 hunc loc.*

duermo, y mi Esposo vela, dixo otra letra; sepamos esto à punto fixo. Vela el corazon de la Esposa, ò el de su Esposo? Todo es vno, dixo Rabi Salomon. (87) porque el corazon del Esposo, y de la Esposa eran vno mismo, *Dilectus meus, qui est cor meum vigilat*, y estando tan vnidos, no se contaban por dos, sino por vno. Durmiò la Princesa el sueño de la muerte; pero su corazon quedò desvelado en el pecho de su esposo; durmiò su esposo, y entonces se juntaron los dos corazones en vno, y así juntos acompañaron sus cuerpos, dexando en el mundo el mas fino exemplar de amigos, y de esposos.

Lo último que muere en el hombre es el corazon; y así pondré la muerte de estos dos Principes alinde de sus corazones. Aquellos à quienes Dios dispensò tantas proporciones para tener acordes sus voluntades, cierto es, que aun en la muerte avian de ser conformes; fueronlo tanto, que adolecieron de vnos mismos accidentes; y aqui tiene lugar lo que de la vnion material del matrimonio, dixo el otro Doctor, que siendo vna misma masa la de la muger, y el hombre, era conveniente, que si enfermaba el hombre, la muger tambien enfermase; y si adolecia la muger, sintiesse su dolencia el hombre: *Si vna est caro, vir corporalis, & mulier, omnino oportet, si vir sit infirmus, infirmam quoque esse mulierem; & rursum si mulier affligatur, aut senescat, simul quoque carnem viri tabescere.* (88) Así sucediò à estos grandes Principes; à vn tiempo estuvieron dolientes; adolecieron de vnos mismos males; hasta en la enfermedad se hizieron fineza; tan vna era en los dos la masa! Camindò en los dos el mal con mutua alternativa entre desconfuelos, y esperanças, hasta que últimamente venciò el mal, à cuya fuerte violencia rindieron

chris.

(88)
*Anast. Si-
 nait. Ana-
 gog. lib. 10.*

christianamente sus vidas. Empezò la muerte por la Princesa , y acabò por el Principe ; digo , que *empezò , y acabò* , pues hasta que murieron los dos ninguno acabò de morir , porque vivia en el otro su mitad. La Princesa se dispuso para la muerte con vna sossegada revista de su conciencia , y vna confesion general de toda su vida: Recibió despues el Pan de los Angeles con la ternura , y devocion que acostumbraba , y fortalecida con èl caminò bizarramente al Monte Santo de Dios: assi fue , Señores , porque conociò su peligro , y atenta à su conocimiento , resignò gustosamente su vida en las manos del Altissimo. El Sol conoce su Ocaso, *Sol cognovit Occasum suum* , (89) y no obstante conocerle sacrifica al imperio de las sombras todas sus luzes; pero por esso es Sol , porque conociendo lo que es morir , se sabe sacrificar. Madama la Princesa , conociò su muerte , y sacrificò à las sombras del ocaso todas sus luzes ; assi mueren los Soles , y assi murió la Serenissima Princesa Maria Adelaide : murió como el Sol , porque se puso en este mundo para nacer en otro Emisferio: assi lo esperamos de sus excelentes merecimientos.

(89)
Psal. 103.
v. 19.

Monseñor murió como avia vivido ; y en la noche de la muerte , donde nos dicen , que puede obrar nadie (90) entonces fueron mas relevantes sus santas operaciones : yo os dirè algunas tan primorosas , que pasmaréis de oirlas. Padecia su Alteza Real vna ardentissima fiebre , junta con agudos , y vehementes dolores ; y en vez de pedir algun refrigerio , ò buscar en la quexa su alivio , dezia con vn afecto fervoroso : *La fiebre me quemá , los dolores me acaban ; pero què es esto para lo que mi Señor Jesu Christo padeciò por mi ? Què es para lo que yo merezco padecer ?* O Principe Christianissimo ! ò verdadero imitador de Jesus ! hasta en la bizzarria del padecer ! Acordaos , Señores , quando oyendo Christo à

(90)
Ioan. 2. v.

4.

(90)

los Discipulos de Emaus la relacion de sus trabajos, les
 dixo, que trabajos son ellos? *Quibus ille dixit, quæ?*
 (91) Es como si su Magestad les huviera dicho; pues
 Luc. 24. v. que es todo esso para el amor con que yo padecia, *quæ?*
 19. Todas essas penas son muchas para contadas por voso-
 tros; pero para padecidas por mi, *quæ?* Afsi Christo,
 y Monseñor à su modo, *quæ?* Que calor es el de mi fie-
 bre, ni que fatiga la de mis dolores para lo que mis pe-
 cados merecen? Para lo que Jesus padeciò por salvar-
 me? *Quæ?* O Fieles, quanto obliga à nuestro defenga-
 ño este exemplo! Quanto castiga nuestro amor proprio
 este Soberano! Pero aun mas fuerte que su paciencia
 fue la resignacion con que ofreciò à Dios su vida. Dixo-
 le su Confessor, que juntasse sus ruegos con los de to-
 da la Francia, que pedian à Dios su salud en fervorosas
 røgativas, y Monseñor le respondiò: *Essu no serà va-*
nidad? No Señor, dixo el Padre, que tambien San
 Martin le pidiò à Dios la vida si acaso era necessaria
 para su Pueblo. *Yo no me aliento à tanto,* respondiò su
 Alteza: *Dios es dueño de la vida, y de la muerte, èl sabe*
lo que à mi me conviene, determine lo que gustare, que
yo solo quiero estàr resignado à sus justos, y soberanos De-
cretos. Este primor de indiferencia tiene tan pocos
 (100) exemplares, como las heroycas virtudes de este Prin-
 cipe; y afsi contentemonos con saber lo que pode-
 mos imitar con la gracia de Dios. Yo os puedo
 affegurar, que nunca Monseñor fue mas dueño de sus
 afectos, que en este trance; èl se mostrò superior à
 si mismo, sin descubrir la menor aficion à los im-
 mensos interesses, que dexaba en este mundo: èl es-
 tuvo tan igual, y sereno, como si perdiera la vida
 por eleccion de vna voluntad espontanea. Job dixo
 de Dios, que daba cantares en la noche, *qui da-*
 dit carmina in nocte; (92) por noche entenderéis todas
 las

(92)
 Job. 35. v.
 10.

las tribulaciones, y la mayor, que es la muerte; y por cantares la alegría santa con que los Justos la sufren. Con esto avreis entendido la serenidad con que se hallò en su muerte este Real Principe; pues en vna noche tan llena de tinieblas, y confusiones, estuvo como pudiera entre dulces, y suaves cantares. Con esta disposicion recibì dos vezes la Sagrada Eucharistia, aviendose lavado otras tantas en la fuente de la Penitencia: doblada fue la prevencion de su Alteza Real, para poder dezir con el otro Rey, que estaba dos vezes prevenido su caraçon: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum.* (93) Ultimamente pidiò el Sacramento de la Extremavncion; despues oyò con devota advertencia la recomendacion del Alma, y al fin de ella llegò el de su vida temporal, y nos prometemos que empezò la eterna. La muerte de Monseñor fue seis dias despues de la de su esposa, que le estuvo esperando todo esse tiempo para que passassen juntos al Panteon Real de San Dionisio, como se executò despues de aver cumplido con las ceremonias santas del duelo. Veis aqui, Señores, los descargos que tiene la muerte al averse llevado juntos estos dos Principes, *duo va*: por vna vnion, que cortò en cada vno (que fue la del cuerpo, y el alma en esta vida) dispuso otras dos, que fueron las de los coraçones, y cadaveres en sus urnas: con que asì como se librò de la nota de arrebatada, y presurosa en la celeridad de su venida, se libra tambien de la de amarga, y cruel en el duplicado golpe de su guadaña, & *ecce veniunt adhuc duo va post hac.*

(93)
Psal. 56. v.
8.

Aora os dirè yo, Señores, de los Serenissimos Del-fines, lo que del Orador de Roma, vna pluma grave en la ocasion de su muerte: *Si ad desideria populi respicis, parum vixisti; si ad res gestas satis vixisti; si ad initium fortuna, & statum Reipublice nimium parum vixisti; si ad memoriam operum*

(94) *tuorum semper viviturus est.* (94) Si miramos à los deseos de los pueblos, ò Principes Christianísimos, vivisteis poco, si à vuestras heroicas acciones, mucho. Si al principio de vuestra dicha, y al estado de la republica, cortísima fue vuestra vida; si à la memoria de vuestras obras, serà eterna. Sea, pues, vuestro tumulto templo de nuestro desengaño, para que aprendamos à vivir, y morir como buenos Christianos, advirtiendo, que no es poco tiempo el que vivimos, sino mucho el que perdemos, *non paucum tempus habemus, sed multum ammittimus;*

(95) *Senec. l. de brev. vit. tit.* (95) pues supisteis vosotros llenar largos siglos de merecimientos en el breve periodo de treinta años. Sean vuestras dos urnas, no deposito de augustas cenizas, sino epitafio de amigas finezas, para que sepamos, que no se dividen en la muerte los que se vnieron antes con el engaz santo de las virtudes. En el dia último, dize San Pablo, que de dos que estàn en vn lecho,

(96) *Luca 17. v. 34.* tomaràn à vno, y dexaràn à otro, *vnus assumetur, & alter relinquetur;* (96) pero si ha de aver entre los dos vno, y otro (que son terminos de desvnion) què mucho los ayan de dividir? Vosotros, Principes Serenísimos, fuisteis vno mismo; con que podemos creer, que no se dividirà jamás vuestro augusto lecho. Juntos estuvisteis en vida, juntos en la muerte, en la Pyra estais juntos: fio de Dios, que lo estais tambien en el Parayso. Interior impulso me mueve à dezir, que vuestras felicísimas almas dicen aora con alegre risa: *Simul rapiemur cum eo in aera, & sic semper cum Domino erimus.*

(97) *1. Thes. 4. v. 16.* (97) Nuestros dos cuerpos, que aora son eladas cenizas, seran el dia de la resurreccion ardientes llamas; juntos nos levantaremos del sepulcro; juntos nos presentaremos en el vniversal Teatro; juntos nos elevaremos por la region del ayre con Christo; y juntos entraremos por las puertas de su triunfante Reyno. Así lo espero, así sea. *Ame. n. Amen.*

